

# En torno a la tesis de las creencias básicas



**IZTAPALAPA**  
*Agua sobre lasjas*

*Jonatan García Campos\**

**Resumen:** El propósito de este artículo es iluminar uno de los puntos en pugna dentro del debate fundamentismo-coherentismo en la teoría de la justificación epistémica de las creencias empíricas. El fundamentismo sostiene que existen dos tipos de creencias, las básicas y las no básicas. Los defensores contemporáneos de esta corriente han sostenido que la propiedad esencial de las creencias básicas es que están justificadas sin apelar a otras creencias, independientemente de que sean infalibles, incorregibles, etcétera. Una vez que se acepta esta posición, el fundamentismo se convierte en una teoría menos vulnerable, pues las críticas según las cuales es imposible que haya creencias empíricas infalibles podrían ser compatibles con este nuevo tipo de fundamentismo. La pregunta importante aquí será: ¿es posible que en el conocimiento empírico existan creencias que estén justificadas sin apelar a otras creencias? El argumento más importante en contra de este tipo de fundamentismo fue el ofrecido por Laurence Bonjour. La tesis de este artículo será que el argumento coherentista en contra de la existencia de creencias básicas falla al confundir dos niveles doxásticos distintos.

**Palabras clave:** epistemología, coherentismo, confiabilismo, justificación, racionalidad, fundamentos, creencias básicas.

**E**ste artículo arrojará luz sobre uno de los puntos en discusión dentro del debate fundamentismo-coherentismo en la teoría de la justificación epistémica de las creencias empíricas. El fundamentismo defiende que existe un tipo de creencias denominadas básicas o “fundantes”, las cuales están en la base del conocimiento empírico y brindan justificación a las demás (denominadas comúnmente creencias no básicas). A este principio se le conoce como la tesis de las creencias básicas.

\* Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. yosjgc@lycos.com

Los defensores contemporáneos del fundamentismo han sostenido que la propiedad esencial de las creencias básicas es que están justificadas sin apelar a otras creencias. Una vez que se acepta esta posición con respecto a ellas, el fundamentismo se convierte en una teoría menos vulnerable, pues las críticas en contra de la posibilidad de creencias empíricas infalibles podría ser compatible con este nuevo tipo de fundamentismo. La pregunta importante aquí será: ¿es posible que en el conocimiento empírico existan creencias que estén justificadas sin apelar a otras? El argumento más importante en contra de este tipo de fundamentismo fue el ofrecido por Laurence Bonjour.<sup>1</sup> Analizaremos este tipo de argumento coherentista, así como dos posibles respuestas a esta crítica y propondremos que el postulado coherentista en contra de la existencia de las creencias básicas falla al confundir dos niveles doxásticos distintos, por lo tanto, no habría motivos, al menos desde una perspectiva coherentista, para rechazar una de las tesis centrales del fundamentismo.

En primer lugar se examinarán los principios centrales del fundamentismo en teorías contemporáneas de la justificación empírica, con especial énfasis en la tesis de las creencias básicas. Después se presentará la crítica coherentista más trascendente, que rechaza la existencia de éstas. Por último, se revisará la legitimidad de este argumento coherentista, ofreciendo dos posibles respuestas fundamentista –una de ellas de corte externalista– a la crítica en contra de la tesis de las creencias básicas.

## **La teoría fundamentista de la justificación y la tesis de las creencias básicas**

El fundamentismo es importante dentro de la epistemología porque representa una opción clásica acerca de la noción de justificación y cómo ésta se relaciona con la noción de conocimiento. El fundamentismo acepta los dos siguientes principios:

- a) Existen dos tipos de creencias: las básicas, que representan el fundamento del conocimiento, y las no básicas, cuya justificación depende de su relación con las creencias básicas.

<sup>1</sup> Si bien Bonjour ha modificado sustancialmente su postura en los últimos años, su argumento coherentista revisado este ensayo es considerado uno de los más influyentes en contra de la tesis fundamentista de las creencias básicas.

- b) La justificación es unidireccional, esto es, las creencias básicas justifican a las no básicas, mientras que la justificación de las primeras no depende de otras creencias. De modo que, cada nivel justifica al siguiente, pero no a la inversa.

Un corolario de estos dos principios centrales es que la justificación de las creencias no básicas depende siempre de un conjunto finito de relaciones que las conectan con las básicas. Una idea que también está vinculada con las posiciones fundamentalistas es que éstas ofrecen definiciones recursivas de la justificación, esto es, se especifica una clase de elementos que están justificados –por ejemplo, las creencias básicas– y se determina un conjunto de relaciones por las cuales los elementos restantes –las creencias no básicas– podrían estar justificadas.<sup>2</sup>

Muchos fundamentalistas han considerado que las creencias básicas son incorregibles, indubitables, ciertas, etcétera. Sin embargo, en los últimos años han sostenido que su posición no tiene necesariamente que comprometerse con posturas infalibilistas con respecto a las creencias básicas. William Alston, por ejemplo, ha sostenido que las propiedades esenciales del fundamentalismo se resumen en que:

Every mediately justified belief stands at the base of a (more or less) multiply branching tree structure at the tip of each branch of which is an immediately justified belief (Alston, 1976: 290).

Esta descripción incluye los dos principios centrales del fundamentalismo que se mencionaron anteriormente, pues las creencias no básicas o mediatas –como las denomina Alston– son aquellas que están justificadas por otras creencias, mientras que las básicas o inmediatas están justificadas sin apelar a otras creencias. Asimismo, la *estructura arbórea* hace referencia a la tesis de que la justificación es unidireccional, es decir, que va de creencias básicas a las no básicas. Alston denomina a esta descripción como *fundamentalismo mínimo*.<sup>3</sup> Bajo este panorama se

<sup>2</sup> Sin embargo, esta característica puede ser compartida por otras teorías de la justificación, como el coherentismo y el confiabilismo. Por lo que las definiciones recursivas de la justificación no son exclusivas del fundamentalismo (Bonjour, 1985; Haack, 1993).

<sup>3</sup> ¿Cómo adquiere justificación una creencia básica, si se dice que ésta no depende de otras creencias? Habría por lo menos tres posturas fundamentalistas para responder la pregunta: a) las creencias básicas se autojustifican; b) las creencias básicas se justifican porque se fundan en “lo dado” en la experiencia (aquí se tendría que defender la teoría de lo dado); y, c) las creencias básicas se justifican porque son producto de procesos confiables de formación de creencias (aquí se tendría que defender una postura confiabilista o externalista de la justificación).

podría distinguir al fundamentismo mínimo de otras posturas fundamentalistas que además de aceptar estas dos tesis sostienen, por ejemplo, la infalibilidad de las creencias básicas.<sup>4</sup>

Pero dejando de lado los tipos de teorías fundamentalistas de la justificación, con respecto al *estatus epistémico* de las creencias básicas,<sup>5</sup> es necesario analizar cuál es el propósito de postular la existencia de un tipo especial de creencias dentro de la teoría de la justificación. Algunos filósofos han considerado que el origen del problema de definir la naturaleza de la justificación, así como la línea divisoria de las distintas teorías de la justificación, se debe a la búsqueda de una respuesta al argumento conocido como *el regreso de las justificaciones (RJ)*. Este argumento se basa en que la justificación es esencialmente inferencial, i. e., una creencia empírica está justificada sólo si se encuentra previamente apoyada por otras; pero es necesario, además, que aquellas que la apoyan estén ellas mismas justificadas. Una creencia no estaría justificada si deriva de otras que no están previamente justificadas, esto es, una creencia que proviene de otras injustificadas no puede considerarse justificada. Ahora bien, si la justificación de una creencia necesita otras

<sup>4</sup> Ernesto Sosa (1992) ofrece una distinta taxonomía de teorías de la justificación: las teorías fundamentalistas sustantivas y las teorías fundamentalistas formales. La primera clase es aquella que sostiene, según Sosa, que existen conocimientos últimos no sujetos a dudas razonables. El fundamentismo formal afirma que las creencias justificadas cuentan con una propiedad o conjunto de propiedades no valorativas que pueden ser determinadas por una teoría de la justificación, es decir, que la propiedad de una creencia de estar justificada *sobreviene* a un conjunto de rasgos que hacen que una creencia que los tenga estará justificada (a esta teoría se le denomina la teoría del sobrevenir). En este sentido, cree Sosa, el coherentismo es un tipo de fundamentismo formal, pero no un tipo de fundamentismo sustantivo.

<sup>5</sup> Susan Haack también hace una interesante distinción entre teorías fundamentalistas de la justificación empírica. Partiendo de una definición de fundamentismo (similar al fundamentismo mínimo de Alston) Haack (2000: 227-228) distingue dos criterios para clasificar a las teorías fundamentalistas. Con respecto al primer principio del fundamentismo [señalado en la caracterización anterior con el inciso a)], se puede distinguir entre una teoría fundamentalista *fuerte* y *débil*; mientras que con respecto al segundo principio del fundamentismo [señalado en la caracterización anterior con el inciso b)] una teoría fundamentalista puede ser considerada como *pura* o *impura*. El fundamentismo fuerte es aquel que distingue entre dos tipos de creencias, las básicas y las no básicas, *las primeras están justificadas completa y únicamente por la experiencia del sujeto cognoscente*, mientras que las no básicas están justificadas por su relación con las creencias básicas; el fundamentismo débil, al igual que el fundamentismo fuerte, sostiene que hay dos tipos de creencias, las básicas y las no básicas, pero a diferencia del primero el fundamentismo débil sostiene que *las creencias básicas no están justificadas completamente por la experiencia de los sujetos cognoscentes*. Con respecto al segundo criterio, el fundamentismo puro, afirma Haack, sostiene que *las creencias no básicas están justificadas exclusivamente por el apoyo, directo o indirecto, de las creencias básicas*; por su parte, un fundamentismo impuro sostiene que *algunas creencias no básicas están justificadas por su relación con las creencias básicas, mientras que otras creencias no básicas están justificadas por el mutuo apoyo entre las creencias no básicas*. Estos dos criterios pueden mezclarse, dando lugar a teorías fundamentalistas *fuertes-puras* y *fuertes-impuras*, así como a teorías fundamentalistas *débiles-puras* y *débiles-impuras*.

creencias, estas últimas requieren otras más que las apoyen para estar justificadas, pero para ello se tendría que recurrir a otras creencias que, a su vez, necesitan de otras que las fundamenten, y así sucesivamente.

En su versión más sencilla, el argumento *RJ* puede construirse así:

1. la creencia *p* está justificada si se ofrece una creencia *q*<sup>6</sup> que la fundamente;
2. *p* está justificada por *q*, sólo si *q*, a su vez, está justificada por otra creencia;
3. la creencia *q* está justificada si se ofrece una creencia *r* que la fundamente;
4. *q* está justificada por *r*, sólo si *r*, a su vez, está justificada por otra creencia...
5. En tanto que, la justificación de las creencias es siempre inferencial,

de ahí se sigue que, NUNCA SE PUEDE OFRECER UNA JUSTIFICACIÓN REAL A LA CREENCIA *P*.

Este argumento sugiere que la justificación inferencial conduce siempre a un regreso al infinito; el resultado sería que la justificación de una creencia empírica nunca podría terminar, y peor aún, que ninguna creencia estaría genuinamente justificada.<sup>7</sup>

Existen, por lo menos, dos grandes alternativas para enfrentar las conclusiones del argumento *RJ*, si se considera que tanto el escepticismo que surge de dicho argumento no es válido, como si se considera que el regreso es realmente infinito. Las dos alternativas más influyentes son el fundamentismo y el coherentismo,<sup>8</sup>

<sup>6</sup> Generalmente la justificación de una creencia se debe a un conjunto de creencias y no sólo a una, de modo que una formulación más precisa de la primera premisa del argumento *RJ* sería "la creencia *p* está justificada si se ofrece un conjunto de creencias *q*, *q'*, *q''*, etc. que la fundamenten". Sin embargo, por motivos de claridad se supondrá que una creencia puede estar fundamentada por una única creencia, como se estipula en las premisas del argumento *RJ* que aquí se presenta.

<sup>7</sup> Algunos filósofos consideran que el problema con este argumento radica en intentar definir la noción de justificación usando esta misma noción. Para ilustrar este problema se puede traer a colación un caso similar en la ética. Supóngase que se define la noción de bondad como sigue: una acción *p* es buena, si conduce a algo bueno. Nótese que la palabra *bueno* aparece tanto en el consecuente como en el antecedente de la definición anterior. El problema con esta definición instrumental de la bondad es que no se determina qué es lo bueno, pues cuando se pregunta si un curso de acción *p* es bueno, sólo se sabe que *p* sería bueno si conduce a algo bueno, pero, ¿cómo se sabe que *p* conduce a algo bueno? Para responder esta pregunta se tendría que recurrir otra vez a la definición "algo es bueno si conduce a algo bueno", y así sucesivamente... Con ello se tiene –al igual que con la noción inferencial de justificación en el argumento *RJ*– que es imposible justificar moralmente una acción *p*, porque la definición de bondad conduce a un regreso al infinito.

<sup>8</sup> Si bien el propósito de este artículo no es presentar cada una de las críticas que mutuamente se han hecho coherentistas y fundamentistas, es preciso apuntar en qué consiste una teoría coherentista de la justificación. La posición coherentista es aquella teoría que acepta los siguientes principios: a) No existen creencias básicas que sirvan de fundamento a las demás creencias. b) La justificación

sin embargo, estas dos posiciones han sido duramente criticadas. Comúnmente se cree que el argumento *RJ* sólo puede ser resuelto de forma adecuada por la posición fundamentalista, debido a su distinción entre creencias básicas y creencias no básicas. Es precisamente a partir del argumento *RJ* donde la tesis de las creencias básicas adquiere sentido. Las creencias básicas, apuntan los fundamentalistas, sirven de *puntos fijos* o *fundamentos últimos*, que evitarían que la justificación de una creencia se pierda en un regreso al infinito. De modo que, según los fundamentalistas, si existen creencias justificadas, entonces deben existir creencias básicas que estén justificadas sin apelar a otras creencias. En el siguiente apartado se mostrará cuáles son las críticas –desde el coherentismo– a la tesis fundamentalista de las creencias básicas. Muchos coherentistas, entre ellos Davidson y Bonjour, afirman que el fundamentalismo es incapaz de responder a estas objeciones de manera adecuada.

## Una crítica a la tesis de las creencias básicas

*Foundationism has become a philosophical hydra, difficult to come to grips with and seemingly impossible to kill... the very idea of an epistemically basic empirical belief is extremely paradoxical.*

Laurence Bonjour

La crítica a la posición fundamentalista, como se mencionó anteriormente, suele enfocarse en mostrar que las creencias básicas no tienen las propiedades que muchos fundamentalistas han creído que tienen, como infalibilidad, indubitabilidad, etcétera.<sup>9</sup> Sin embargo, esta crítica sería poco fructífera para un fundamen-

no es unidireccional, de las creencias básicas a las demás creencias, sino, como defienden los coherentistas, holista o sistémica.

Estos dos principios se pueden entender más apropiadamente si se comparan con los principios centrales del fundamentalismo vistos anteriormente. El principio a) del coherentismo no supone una distinción entre distintos tipos de creencias, por lo menos conforme a su jerarquía epistémica. Para el coherentista todas las creencias tienen el mismo estatus epistémico, es decir, no hay creencias que por sí mismas no necesiten la justificación de otras. El principio b) del coherentismo también es muy importante, pues afirma que la justificación es holista o sistémica, es decir, que las creencias están justificadas al estar inferencialmente relacionadas con otras creencias en un contexto general de un sistema coherente. Si bien no existe un consenso entre los distintos teóricos del coherentismo acerca de la noción misma de *sistema coherente*, se ha sugerido que ésta debe entenderse como la consistencia de un conjunto de creencias que guardan relaciones lógicas, inferenciales y explicativas (Bonjour, 1985; Dancy, 1993).

<sup>9</sup> Sosa (1992) acusa a Bonjour de incurrir en este tipo de críticas (más adelante se revisará si en realidad la crítica de Bonjour es tal o tiene algún otro matiz que Sosa descuida).

tismo falibilista o incluso más sofisticado, como el fundamentismo mínimo de Alston. Bonjour sostiene que una auténtica crítica al fundamentismo –tanto en su versión clásica como en una versión más débil– consiste en mostrar que no existen creencias que estén justificadas sin apelar a otras. Esta crítica tendría como consecuencia que las creencias básicas no pondrían fin al regreso al infinito esbozado por el argumento *RJ*, y con ello, esta corriente sería incapaz de resolver el problema de dicho argumento que muchos fundamentalistas invocan como el más fuerte en favor de su posición. En esta sección se expondrá esta crítica de Bonjour a la tesis de las creencias básicas y se analizará la validez de la misma.

Para Bonjour, la justificación siempre hace referencia a una meta o fin. La justificación epistémica guarda, según Bonjour, cierta similitud con la justificación moral, pero en tanto que lo que interesa en la justificación epistémica es el conocimiento, ésta debe guardar estrecha relación con valores cognitivos y no morales. El conocimiento requiere la justificación epistémica, y el rasgo característico de ésta es su relación interna o esencial con la verdad, a diferencia de la justificación moral. Bonjour afirma:

Cognitive doings are epistemically justified, on this conception, only if and to the extent that they are aimed at this goal –which means roughly that one accepts all and beliefs which one *has good reasons to think are true* (Bonjour, 1978: 5; el énfasis es mío).

Un corolario de esta idea es que un criterio para la elección de una teoría de la justificación epistémica consiste en mostrar que las creencias justificadas con respecto a los estándares de una teoría de la justificación tienen mayor probabilidad de ser verdaderas que aquellas que no satisfacen tales estándares.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> Bonjour sostiene: “if epistemic justification were not conducive to truth... if finding epistemologically justified beliefs did not substantially increase the likelihood of finding true ones, the epistemic justification would be irrelevant to our main cognitive goal and dobius worth... Epistemic justification is therefore in the final analysis an instrumental value, not an intrinsic one” (Bonjour, 1985: 8). Esta idea es muy importante para la defensa del coherentismo –y también como se verá en seguida para la crítica del fundamentismo–, pues aquí radica lo que Bonjour denomina la *metajustificación* de la teoría de la justificación. Bonjour (1985) sostiene que son dos las tareas de una teoría de la justificación: a) debe ofrecer un criterio o estándar que determine cuándo una creencia está justificada; y, b) debe proveer una metajustificación que muestre cómo la teoría de la justificación que se defiende es un medio que conduce a la verdad. Otros teóricos también han señalado la importancia de relacionar la noción de justificación y verdad. Haack, por ejemplo, reconoce también dos distintos proyectos en la teoría de la justificación, por una parte, denomina al trabajo de definir qué es una creencia justificada el *proyecto de explicación*; por otra parte, denomina como el *proyecto de ratificación* a la tarea de relacionar y definir los tipos de conexión entre los conceptos de justificación y verdad (Haack, 1993: 13 y ss.).

Why after all an epistemically responsible inquirer prefer justified beliefs to unjustified ones, if not that the former are more likely to be true? To insist that a certain belief is epistemically justified, while confessing in the same breath that this fact about it provides no good reason to think that it is true, would be to render nugatory the whole concept of epistemic justification (Bonjour, 1978: 5).

¿Cómo se relaciona el anterior supuesto con la teoría fundamentista de la justificación? El argumento en contra de la existencia de las creencias básicas de Bonjour se podría formular utilizando este supuesto como sigue:

1. Un fundamentista acepta, a juicio de Bonjour, que a) las creencias básicas están justificadas sin apelar a ninguna creencia; b) las creencias básicas pueden proveer un fundamento seguro del conocimiento empírico;<sup>11</sup> y, c) las creencias no básicas están justificadas en virtud de su relación con las creencias básicas.
2. Si además se acepta que la importancia de la justificación radica en su conexión con la verdad, el fundamentista aceptaría que si las creencias básicas fundamentan a las no básicas, entonces las primeras deben ser probablemente verdaderas.

Con base en lo anterior, se establece que, EL FUNDAMENTISTA DEBE DAR BUENAS RAZONES PARA PENSAR QUE LAS CREENCIAS BÁSICAS SON VERDADERAS O PROBABLEMENTE VERDADERAS.

Por lo que, LA JUSTIFICACIÓN DE LAS CREENCIAS BÁSICAS NO ES INDEPENDIENTE DE SU RELACIÓN CON OTRAS CREENCIAS.

Es decir, para considerar que las creencias básicas están justificadas sin apelar a otras y brindan fundamento al resto, se debe suponer que son probablemente verdaderas –independientemente de su relación con otras creencias–. Para ilustrar lo anterior, supóngase que la creencia básica  $p$  debe tener la propiedad  $F$  para considerarla verdadera; además, el fundamentista tendría que, por lo menos, suponer que  $F$  es una propiedad confiable o que conduce a la verdad; de ahí que, para que la creencia básica  $p$  esté justificada debe ocurrir lo siguiente:

<sup>11</sup> Éste no es un principio básico del fundamentismo, por lo que algunos fundamentistas como Alston se negarían a aceptarlo. Sin embargo, es posible que la conclusión del argumento de Bonjour pueda seguirse reemplazando a la premisa b) por la premisa b'), que sostenga que las creencias básicas pueden proveer fundamento del conocimiento empírico –aun cuando sean falibles–. Esta

1. La creencia  $p$  tiene la propiedad  $F$
2. Las creencias que tienen la propiedad  $F$  tienen una alta probabilidad de ser verdaderas.

De ahí que, LA CREENCIA  $p$  TIENE ALTA PROBABILIDAD DE SER VERDADERA.

Este argumento muestra cómo la creencia  $p$  no es una creencia básica, pues su justificación descansa sobre la base de por lo menos otra creencia empírica, ya sea que la justificación de  $p$  se deba a que el sujeto cognoscente cree que  $p$  tiene la propiedad  $F$ , o bien, a que el sujeto cognoscente tiene justificación para pensar que las creencias que tienen la propiedad  $F$  poseen alta probabilidad de ser verdaderas. Si este argumento es correcto, la justificación de las creencias básicas supone la apelación a las razones que debe tener el sujeto cognoscente que indiquen que sus creencias básicas son probablemente verdaderas.<sup>12</sup> De ahí que, si el argumento de Bonjour es válido, entonces incluso las creencias básicas deben su justificación a su relación con otras creencias, por tanto, se debe rechazar la tesis fundamentista de las creencias básicas. Pero la crítica de Bonjour es más grave si se argumenta que el fundamentismo no puede dar una respuesta a la conclusión del argumento  $RJ$ , pues si se acepta que toda creencia se justifica inferencialmente y las creencias básicas necesitan otras creencias para su justificación, entonces estas últimas tendrán que estar justificadas por otras que requerirán, a su vez, justificación, lo que conduce nuevamente a un regreso al infinito. En seguida se revisará la validez de esta crítica de Bonjour en contra del fundamentismo.

## El argumento de Sosa en contra de Bonjour

Existen por lo menos dos respuestas a la crítica de Bonjour sobre la tesis de las creencias básicas. Una primera réplica es la propuesta de Sosa (1992), que será expuesta en esta sección. Sosa muestra que el fundamentista no necesita suponer

reformulación de la premisa b) podría ser compatible con la noción de justificación que aparece en el fundamentismo mínimo de Alston.

<sup>12</sup> Nótese el sesgo internalista de la crítica coherentista a la tesis de las creencias básicas. De hecho, un coherentista como Bonjour aceptaría, como se verá más adelante, el siguiente principio: "para todo sujeto  $S$  y para toda creencia  $p$ , si  $S$  tiene justificación para creer que  $p$ , entonces hay proposiciones que hacen que  $p$  sea probablemente verdadera y  $S$  crea justificadamente dichas proposiciones" (Brueckner, 1988). Naturalmente, el análisis de este principio obliga a examinar el debate internalismo-externalismo, pero por cuestiones de espacio sólo se mencionará brevemente. Para profundizar en este debate véase Bonjour (1980) y Goldman (1980).

que las creencias básicas tienen propiedades tales como ser verdaderas para que sirvan de fundamento a las demás creencias.<sup>13</sup> Si bien *prima facie* parece válida la postura de Sosa, es posible hacer una réplica a su argumento haciendo uso de uno similar al de Bonjour. Esta nueva versión del argumento antifundamentista intenta mostrar que, aun cuando las creencias básicas no tengan alta probabilidad de ser verdaderas, éstas no justifican a las demás sin que se necesiten al mismo tiempo otras creencias para su justificación.

La controversia en este punto gira en torno a la pregunta ¿debe ser una creencia básica verdadera o probablemente verdadera para estar justificada? Bonjour responde afirmativamente a la pregunta anterior, Sosa negativamente. Una creencia, según Sosa, puede servir de fundamento a otras creencias, independientemente de que estas últimas sean falsas. La característica esencial del fundamentismo, sostiene Sosa, no es que las creencias básicas sean verdaderas o probablemente verdaderas, ni mucho menos que tengan propiedades, quizá más pretenciosas, como la infalibilidad o la indubitabilidad, sino que dichas creencias brindan justificación a las demás sin requerir ellas mismas justificación. Una postura como ésta podría ser el fundamentismo mínimo de Alston. Haciendo referencia directa a Bonjour y a sus críticas al fundamentismo, Sosa afirma:

¿No podría haber creencias justificadas (razonables, garantizadas) que no fueran siquiera verdaderas y mucho menos infalibles? Tal cosa me parece no sólo una posibilidad concebible, sino un hecho familiar en la vida diaria... (Sosa, 1992: 221).

Para Sosa, el énfasis en la noción de verdad que Bonjour pone en su crítica a la existencia de las creencias básicas, hace suponer que una posición fundaméntista que considere que las creencias básicas no tienen relación con la verdad, no tendría argumentos para mostrar que tales creencias pueden justificar a las demás. Pero la crítica de Bonjour, sostiene Sosa, a lo mucho señalaría que dichas teorías de la justificación no podrían hacer una conexión exitosa entre las nociones de verdad y justificación. Tarea que muchos filósofos consideran indispensable en una teoría de la justificación.<sup>14</sup>

Si se concede que las creencias básicas no tienen que ser verdaderas o probablemente verdaderas para fundamentar a las demás creencias, ¿esto implica, como cree Sosa, que la justificación de las creencias básicas no depende de la apelación

<sup>13</sup> Dados los propósitos de este artículo, la presentación de la crítica de Sosa al coherentismo sólo se centra en la visión de este autor con respecto a las creencias básicas y no en sus críticas generales al coherentismo.

<sup>14</sup> Véase *supra* nota 10.

a otras creencias? Es posible contestar negativamente a esta pregunta si se reformula el argumento ofrecido por Bonjour. La posición de Sosa pasa por alto que la crítica de Bonjour no consiste meramente en señalar que es imposible aceptar que las creencias básicas justificadas deben ser verdaderas o probablemente verdaderas sino en que para que las creencias básicas estén justificadas deben contar con ciertas propiedades epistémicas que un sujeto debe reconocer en las creencias básicas, pero para que este reconocimiento sea posible se recurre a otras creencias, por lo que las creencias básicas necesitan otras creencias para su justificación. Si se supone que el fundamentismo sólo acepta que una creencia básica es aquella que está justificada sin apelar a otras creencias, y que las creencias básicas deben tener la propiedad *F* para estar justificadas sin apelar a otras creencias, para que las creencias básicas estén justificadas como tales debe ocurrir lo siguiente:

1. La creencia *p* tiene la propiedad *F*.
2. Las creencias con la propiedad *F* están justificadas sin apelar a otras creencias.

De ahí que, LA CREENCIA *P* ESTÁ JUSTIFICADA SIN APELAR A OTRAS CREENCIAS.

Este argumento muestra que para justificar a una creencia básica *p* el sujeto cognoscente debe suponer que las creencias de un cierto tipo –en este caso, las creencias con la propiedad *F*– están justificadas sin apelar a otras creencias y, por los menos en principio, reconocer que la creencia en cuestión tiene tal propiedad, de donde las creencias básicas no serían genuinamente básicas, pues paradójicamente su justificación dependería de la apelación a otras creencias.

Para ilustrar esta nueva versión del argumento bonjouriano quizá sea necesario un ejemplo. Supóngase que la teoría de la justificación empírica *T* sostiene que las creencias básicas están justificadas para un sujeto *S* en virtud de su “fundamentación en la percepción de *S*”. Incluso, se puede suponer que en *T* se admite que dichas creencias básicas podrían ser falsas, es decir, no se compromete a que éstas son verdaderas o probablemente verdaderas (en este caso la teoría *T* podría considerarse como un fundamentismo mínimo a la Alston). La existencia de las creencias básicas en una teoría fundamentalista como *T* no podría ser puesta en duda con un argumento como el de Bonjour –pues se ha concedido a Sosa que una creencia básica podría ser falsa–. Sin embargo, con la nueva versión del argumento bonjouriano se podría poner en duda la existencia de las creencias básicas en una teoría como *T*, pues dicho argumento señalaría que para que una creencia *p* esté justificada para *S* en la teoría *T*, *S* debe: a) creer que *p* se funda en su percepción, y b) reconocer que las creencias que se fundan en su percepción están

justificadas sin apelar a otras creencias. De a) y b), las creencias básicas justificadas en la teoría *T* requieren la posesión de otras creencias del sujeto cognoscente para su justificación, aun cuando dentro de la teoría *T* se reconoce que las creencias básicas podrían ser falsas.

En suma, aun aceptando las críticas de Sosa se puede reformular el argumento en contra de la aceptación de las creencias básicas, dicho argumento resulta más agudo que el de Bonjour porque pone en duda la tesis de las creencias básicas, incluso en aquellas teorías que –como el fundamentismo mínimo de Alston– no se comprometen con la idea de que las creencias básicas deban tener alguna relación especial con la noción de verdad.<sup>15</sup> Una vez analizada –y rechazada– una primera respuesta al argumento de Bonjour en contra de este importante principio del fundamentismo, se analizará a continuación otra posible respuesta a este tipo de crítica coherentista.

## La validez de los argumentos en contra de la tesis de la creencias básicas

*Talk of a belief “being justified” or the “justification” of a belief is ambiguous. The justification of a belief might be the process of showing it to be justified, or it might be the status that it is thereby shown to have. Likewise “his belief is justified” might mean that it has been shown to have the status in question, or might just mean that it does have that status. This ambiguity typically makes it difficult to interpret discussions of epistemic justification.*

William Alston

El argumento de Bonjour en contra de la tesis de las creencias básicas consiste, como se presentó en la sección anterior, en señalar que toda creencia básica debe tener una propiedad o conjunto de propiedades *F* que la distingan como una creencia básica. Así, una creencia empírica *p* puede ser considerada como básica sólo si un sujeto *S* tiene justificación para pensar que la creencia *p* tiene la propiedad *F* y que las creencias con la propiedad *F* son muy probablemente verdaderas. La

<sup>15</sup> De hecho, como se apuntó anteriormente, podría darse otro argumento en contra de una teoría fundamentista mínima como la de Alston: una teoría de la justificación es poco atractiva si no puede hacer una conexión entre las nociones de verdad y justificación. El problema dentro de estas posiciones radicaría en explicar por qué se ha de aceptar una creencia justificada si no se tienen razones para pensar que es más probablemente verdadera que una creencia no justificada.

versión mejorada del argumento de Bonjour que se presentó en la sección anterior no considera la relación entre justificación y verdad; pero no por ello se acepta que la justificación de una creencia básica: según esta nueva versión, prescinde de otras creencias que la fundamenten. De ahí que, afirman los coherentistas, una creencia básica necesita de otras para estar justificada, por lo menos por una creencia empírica extra, o bien, que “ $p$  tiene la propiedad  $F$ ”, o bien, que “las creencias que tienen la propiedad  $F$  poseen alta probabilidad de ser verdaderas” (en la versión de Bonjour) o que “las creencias que tienen la propiedad  $F$  están justificadas sin apelar a otras creencias” (en la versión mejorada del argumento bonjouriano).<sup>16</sup>

A pesar de la aparente plausibilidad del argumento bonjouriano, se ha señalado que este argumento coherentista en contra de la existencia de las creencias básicas confunde dos niveles doxásticos distintos (Goldman, 1989; Alston, 1976 y 1991). El coherentista, sostienen algunos fundamentalistas, no distingue entre: a) lo que requiere una creencia para ser básica, con b) lo que necesita una persona para pensar justificadamente que su creencia es básica. Al confundir el nivel doxástico a) y b), es imposible comprender, afirman los fundamentalistas, en qué sentido la justificación de una creencia básica es independiente de otras creencias. En seguida se explica en qué consiste esta confusión.<sup>17</sup>

Se puede suponer que existe una creencia  $p^*$  que tiene un sujeto  $S$  según la cual su creencia  $p$ —de primer orden— es básica.

<sup>16</sup> Otro argumento antifundamentista—muy similar a los aquí vistos— en contra de la existencia de las creencias básicas es el ofrecido por Davidson. Este filósofo rechaza la tesis de que existen creencias básicas no sólo porque una creencia sólo puede estar justificada a través de otra, o en sus propias palabras “nothing can count as reason for holding a belief except another belief” (Davidson, 1983: 426); sino porque para reconocer una creencia básica se necesita de una creencia extra de segundo orden que indica que la primera es una creencia básica. Sin embargo, con esta creencia extra, la creencia básica dejaría de serlo, pues no estaría justificada sin apelar a otras creencias. Pero, ¿cuál es la naturaleza de esta creencia extra? Según Davidson, la creencia de que “hay un objeto sobre la mesa” está justificada no sólo por la percepción de dicho objeto, sino además por su coherencia con un conjunto de creencias y por la presencia de una creencia extra o de segundo orden de que se percibe un objeto sobre la mesa. Esta *metacreencia* que acompaña a todas las demás muestra que es ininteligible hablar de creencias básicas, pues difícilmente se pensaría que una creencia está justificada, si al mismo tiempo el sujeto cognoscente no es *consciente* de ella. Por lo que Davidson afirma que: “If someone has the sensation of seeing a green light flashing, it is likely, under certain circumstances, that a green light is flashing. We can say this, since we know of his sensation, but he can't say it, since we are supposing he is justified without having to depend on believing he has the sensation... the trouble we have been running into is that *the justification seems to depend on the awareness, which is just another belief*” (Davidson, 1983: 428; él énfasis es mío). A diferencia de Bonjour, Davidson—al igual que la réplica al argumento de Sosa— no apela a la supuesta verdad de las creencias básicas, sino solamente a la creencia extra que siempre acompaña a las creencias.

<sup>17</sup> Si bien las críticas se han dirigido a la versión original del argumento de Bonjour, es posible aplicarlas a la versión mejorada de dicho argumento expuesto en la sección anterior de este artículo.

[T]hen we may grant that  $p^*$  does not get to be justified simply because the first-order belief  $p$  has features  $F$ , and  $F$  is truth-associated. The justifiedness of  $p^*$  depends on  $S$ s justifiably believing (i) that  $p$  has  $F$ , and (ii) that  $F$  is truth-associated. But it does not follow from this that the first-order belief  $p$  is not justified, or basic, unless the person is justified in believing these things (Goldman, 1989: 109).

El argumento de Bonjour y su versión mejorada suponen que para que la creencia básica  $p$  esté justificada,  $S$  debe tener justificación para creer que “ $p$  tiene la propiedad  $F$ ”, en que “las creencias con la propiedad  $F$  son probablemente verdaderas” o en que “las creencias con la propiedad  $F$  están justificadas sin apelar a otras creencias”. La réplica a estos dos argumentos, sugerida por Goldman y Alston, señala que, si se ha de tener justificación para creer algo acerca del mundo, esa creencia necesita tener ciertos rasgos que hagan que sea probablemente verdadera o justificada sin la necesidad de recurrir a otras creencias, pero no se necesita además pensar justificadamente que la creencia tiene de hecho esos rasgos. En el caso de las creencias básicas, afirman estos teóricos, basta con que dichas creencias cuenten con cierta propiedad  $F$ —por ejemplo, la de tener fundamento en la percepción inmediata (como podrían sostener algunos empiristas clásicos), de haber sido causadas por procesos cognitivos confiables (como podrían sostener los confiabilistas), etcétera— para considerarlas como justificadas. Si el sujeto  $S$ , además, tiene justificación para pensar que la creencia básica  $p$  está justificada por contar con la propiedad  $F$  y que las creencias con la propiedad  $F$  son probablemente verdaderas o están justificadas sin apelar a otras creencias, entonces  $S$  tendrá justificación para creer  $p^*$ , es decir, que  $p$  es una creencia básica; pero de ahí no se desprende que  $p$  esté justificada por  $p^*$ , porque la justificación de  $p$  depende únicamente de la propiedad  $F$  y porque ésta conduce a la verdad o está justificada sin apelar a otras creencias.<sup>18</sup> La pregunta relevante dentro de la justificación de las creencias es, afirman los simpatizantes del fundamentismo, qué significa que una creencia básica esté justificada y no qué significa pensar justificadamente que las creencias con ciertas propiedades son creencias básicas.

I do not see that Bonjour has shown that *being basic* requires more than possession of a suitable property  $F$  where perhaps  $F$  must be truth associated. He has merely clouded the issue by making a levels switch at a crucial juncture (Goldman, 1988: 109).<sup>19</sup>

<sup>18</sup> Ilustrando lo anterior se dice que: “you can have a justified belief ‘There is a hand’, without also being justified in believing ‘I am justified in believing that there is a hand’ or ‘I believe that there is a hand on grounds which make that belief likely to be true’” (Pryor, 2001: 102).

<sup>19</sup> El origen de la confusión parece surgir cuando Bonjour afirma: “if  $p$  is to actually be basic, then

La crítica de Bonjour a la tesis de las creencias básicas supone el siguiente principio (*PB*): en la justificación de una creencia *p*, un sujeto cognoscente debe de tener razones o evidencia que indiquen que *p* está justificada, pero también debe creer justificadamente que las razones o la evidencia que fundamentan *p* están justificadas –ya sea que tenga justificación para pensar que la creencia *p* tiene ciertas propiedades que la hacen verdadera o la justifican sin apelar a otras creencias–. Si bien el principio *PB* parece incompatible con la tesis fundamentista de las creencias básicas, parece confundir la condición de la justificación dentro del conocimiento. Lo que se exige en ésta no es que los sujetos cognoscentes deban estar ocupados en la *actividad* de justificar sus creencias o en la *labor* de mostrar que sus creencias están justificadas. Lo que tal condición sí exige es que las creencias que cuenten como conocimiento tengan la *propiedad* de estar justificadas. Las creencias de un sujeto cognoscente podrían estar justificadas, afirman algunos fundamentistas, aun cuando dicho sujeto cognoscente no crea justificadamente que su creencia está justificada.<sup>20</sup>

Además de la confusión que origina el principio *PB* entre la propiedad de una creencia de estar justificada y la justificación de las razones que ofrece un sujeto cognoscente para mostrar que sus creencias están justificadas, asumir dicho principio conduce a un regreso al infinito de la misma naturaleza que el argumento *RJ*. Si

presumably premise (1) –de su argumento en contra de la existencia de las creencias básicas– would have to be true as well, but I am concerned here only with what would have to be so for it to be reasonable to *accept p as basic* and use it to justify other beliefs” (Bonjour, 1985: 31).

En la cita anterior la frase ‘acceptar *p* como básica’ –‘accept *p* as basic’– parece sugerir que la creencia en cuestión es de segundo orden, es decir, que es una creencia *p\** cuyo contenido es ‘la creencia *p* es básica’. De ahí, parece que Bonjour está sosteniendo que el punto importante en la justificación radica en señalar que una persona debe tener una creencia justificada *p\** de orden superior para que la creencia de primer orden *p* sea básica.

<sup>20</sup> La importancia de la distinción entre la actividad de justificar y la propiedad de las creencias de estar justificadas es enfatizada por Alston en el siguiente pasaje: “To turn to justification, the first point is that I will be working with the concept of subject *S*'s *being justified in believing that p*, rather than with the concept of *S*'s *justifying a belief*. That is, I will be concerned with the state or conditions of being justified, rather than with the *activity* of justifying a belief. It is amazing how often these concepts are conflated in the literature. The crucial difference between them is that while to justify a belief is to marshal considerations in its support, in order for me to be justified in believing that *p* it is no necessary that I have done anything by way of an argument for *p* or for my epistemic situation vis-à-vis *p*. Unless I am justified in many beliefs without arguing for them, there is precious little I justifiably believe” (Alston, 1991: 71). Para el externalismo es posible que las propiedades justificadoras de las creencias sean tales que el sujeto que tiene las creencias justificadas jamás pueda descubrirlas por mera reflexión (Sosa, 1992). Para una postura distinta véase Almeder (1998). Almeder defiende que: “as a matter of ordinary discourse, ‘being justified’ is not something we can always separate from the activity of giving, or being able to give, reasons when the question ‘How do you know?’ is appropriately asked” (Almeder, 1998: 92).

se acepta que las creencias básicas no detienen el regreso al infinito porque necesitan una justificación extra (ya sea porque el sujeto cognoscente deba pensar que sus creencias básicas conducen a la verdad –como originalmente se presentó el argumento de Bonjour– o deba pensar que sus creencias básicas están justificadas sin apelar a otras –según la versión mejorada del argumento de Bonjour–); y, si las creencias que fundamentan a las creencias básicas precisan de otras creencias para su justificación, tendrán que estar justificadas por otras, según el principio *PB*, que a su vez tendrán que estar justificadas por otras, y así sucesivamente, lo que sugiere que no podría haber nunca creencias genuinamente justificadas. Sin embargo, como la conclusión escéptica de este argumento no podría ser resuelta con la postulación de creencias básicas que han conducido a este “callejón sin salida”, parece necesario, para salir de este nuevo regreso al infinito, rechazar el mismo principio *PB*, asumiendo que es posible que haya creencias que estén justificadas sin que el sujeto cognoscente crea que está justificado, y aceptando que algunas de estas creencias podrían estar justificadas sin apelar a otras.

En suma, si la crítica antifundamentista de Bonjour combina dos niveles distintos de justificación, si además se acepta que una creencia básica *p* puede estar justificada, independientemente de que el sujeto cognoscente crea justificadamente que *p* está justificada, entonces la justificación de las creencias básicas no depende de la apelación a otras creencias. De donde, el argumento de Bonjour no demuestra concluyentemente la inexistencia de las creencias básicas, y con ello no demuestra la falsedad de una de las tesis centrales de las posiciones fundamentalistas contemporáneas.

## Conclusiones

El fundamentismo se presenta como la teoría de la justificación que puede hacer frente al problema surgido a partir del argumento *RJ*, para ello postula la existencia de un tipo particular de creencias que están justificadas sin apelar a otras, i. e., las creencias básicas. Las críticas de los coherentistas señalan que no existen tales creencias: en el caso de Bonjour, su crítica parte de la relación entre la noción de justificación y verdad o verosimilitud; *grasso modo* su argumento señala que las creencias básicas son aquellas que deben tener una propiedad *F* para ser consideradas como verdaderas, pero esto supone que los sujetos cognoscentes deben ofrecer razones para mostrar que las creencias básicas cuentan con la propiedad *F* y con ello se muestra que la justificación de las creencias básicas no es independiente de otras creencias. Sosa señala algunos puntos débiles a la crítica de Bonjour,

especialmente considera que una teoría fundamentista puede aceptar la existencia de las creencias básicas sin, al mismo tiempo, considerarlas muy probablemente verdaderas. Después de señalar las críticas de Sosa, se le formuló una réplica a partir de una versión del argumento bonjouriano en contra de la existencia de las creencias básicas. Éstas, según esta nueva versión del argumento bonjouriano, necesitan por lo menos dos creencias extras para estar justificadas, la primera de ellas se expresa en un enunciado general de que todas las creencias con la propiedad  $F$  están justificadas sin apelar a otras, y la segunda de ellas es la creencia de que la creencia en cuestión tiene la propiedad  $F$ . Sin embargo, el argumento de Bonjour y la versión mejorada de este argumento en contra de la tesis de las creencias básicas confunden la propiedad de las creencias de estar justificadas y el pensar justificadamente que las creencias justificadas cuentan con ciertas propiedades distintivas que las justifican. Si es posible que una creencia básica  $p$  esté justificada, independientemente de que el sujeto crea justificadamente que  $p$  cuenta con las propiedades que determinan su justificación, entonces no se desprende que la justificación de las creencias básicas dependa de otras creencias, según los argumentos coherentistas.

Si se rechaza la existencia de creencias básicas, afirman los coherentistas, se rechaza la tesis de que existen fundamentos últimos en el edificio del conocimiento. Pero, si lo visto hasta aquí es correcto, una vez señalada la confusión de las críticas coherentistas, los argumentos más importantes en contra de la existencia de las creencias básicas resultan cuestionables. De este modo, no habría razones, al menos desde una perspectiva coherentista, para rechazar la tesis de que hay creencias empíricas que están justificadas sin apelar a otras creencias, esto es, no habría razones para abandonar una de las tesis centrales de las teorías fundamentistas en la teoría de la justificación. Con lo cual se tienen motivos para creer que un compromiso con el fundamentismo no es una apuesta por la seguridad de la vieja pirámide fundamentista. Quizá el error, para usar una expresión de Sosa, sería apostar por una riesgosa aventura en una balsa coherentista.

## Bibliografía

Almeder, Robert

1998 *Harmless Naturalism. The Limits of Science and the Nature of Philosophy*, Open Court, Chicago.

Alston, William

1976 "Has foundationalism been refuted?", en *Philosophical Topics*, núm. 29, pp. 287-305.

- 1991 *Perceiving Good. The Epistemology of Religious Experience*, Cornell University Press, Ithaca.
- Bonjour, Laurence
- 1978 "Can empirical knowledge have a foundation?", en *American Philosophical Quarterly*, núm. 15, pp. 1-12.
- 1980 "Externalist theories of empirical knowledge", en *Midwest Studies in Philosophy*, núm. 5, pp. 53-73.
- 1985 *The Structure of Empirical Knowledge*, Harvard University Press, Cambridge.
- Bruckner, Anthony
- 1988 "Problems with internalist coherentism", en *Philosophical Studies*, núm. 54, pp. 153-160.
- Dancy, Jonathan
- 1993 *Introducción a la epistemología contemporánea*, Tecnos, Madrid.
- Davidson, Donald
- 1983 "A coherence theory of truth and knowledge", en Henrich Dieter, ed., *Kant oder Hegel?*, Klett-Cotta, Stuttgart, pp. 471-489.
- Goldman, Alvin
- 1980 "The internalist conception of justification", en *Midwest Studies in Philosophy*, núm. 5, pp. 27-51.
- 1989 "Bonjour's structure of empirical knowledge", en John Bender, ed., *The Current State of the Coherence Theory*, Kluwer Academic Publishers, Dordrecht, pp. 105-114.
- Haack, Susa
- 1993 *Evidencia e investigación*, trad. Ángeles Martínez, Tecnos, Madrid.
- 2000 "A foundationalist theory of empirical knowledge", en Ernest Sosa y Kim Jaegwon, eds., *Epistemology, An Antology*, Blackwell Publishers, Oxford, pp. 226-235.
- Pryor, James
- 2001 "Highlights of recent epistemology", en *British Journal of Philosophy of Science*, núm. 52, pp. 95-124.
- Sosa, Ernesto
- 1992 *Conocimiento y virtud intelectual*, Fondo de Cultura Económica-Universidad Nacional Autónoma de México, México.